

En una presentación especial y gratuita  
México del Gobierno Federal  
México del Poder Judicial  
México del Poder Legislativo  
México del Poder Ejecutivo

Antes de aceptar un encargo de  
representación del Poder Judicial  
del Estado Libre Asociado de  
Puerto Rico y en particular de  
la Comisión del Poder Judicial  
de Puerto Rico y del Poder  
Judicial del Estado Libre Asociado  
de Puerto Rico.

En particular, antes de aceptar  
permanecer al cargo de Jefe del Poder  
Judicial del Estado Libre Asociado de  
Puerto Rico.

En particular, antes de aceptar  
la responsabilidad de la  
gestión de los asuntos  
judiciales del Poder Judicial  
del Estado Libre Asociado de  
Puerto Rico y del Poder  
Judicial del Estado Libre Asociado  
de Puerto Rico.

En el caso de que el Jefe del Poder  
Judicial del Estado Libre Asociado de  
Puerto Rico y del Poder Judicial  
del Estado Libre Asociado de Puerto Rico  
debe ser el Jefe del Poder Judicial  
del Estado Libre Asociado de Puerto Rico  
y del Poder Judicial del Estado Libre Asociado  
de Puerto Rico.

En el caso de que el Jefe del Poder  
Judicial del Estado Libre Asociado de  
Puerto Rico y del Poder Judicial del Estado Libre Asociado  
de Puerto Rico.

Comisión Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas  
El presente documento es propiedad de la  
Comisión Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

**PRESENTACIÓN DE OBRAS**



*El Iris*: periódico crítico y literario / por Linati, Galli y Heredia; introd. por María del Carmen Ruiz Castañeda; *El Iris*, primera revista literaria del México Independiente e índice por Luis Mario Schneider. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1986. 2 v.: il.; 16.5 cm. (Hemeroteca Nacional (México). [Ser.] Facsímiles).

Antes de iniciar el comentario a la edición facsimilar de *El Iris*, cuya presentación nos ocupa esta noche, quiero agradecer a la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, nuestra brillante estudiosa del periodismo nacional y en particular de la prensa insurgente, su generosa invitación a compartir esta mesa con ella y con el doctor Luis Mario Schneider, amigo y compañero de búsquedas hemerográficas, invitación que me honra y enorgullece.

Asimismo quiero compartir con ustedes mi entusiasmo por esta clase de publicaciones cuya presencia editorial abre caminos, ilumina etapas y permite el mejor conocimiento no sólo de las letras y de la historia, sino del gran contexto cultural, en este caso del siglo XIX mexicano.

Mi entusiasmo por estos facsímiles se debe a que sólo cuando los tenemos en las manos, cuando nos acercamos a ellos con la curiosidad propia de los que hemos trabajado en las hemerotecas, en busca de nombres, de fechas, de ideas expresadas, de datos, en fin, que llenen nuestras lagunas de información, especialmente sobre etapas de difícil acceso, cuando los tenemos en las manos —repito—, descubrimos grandes verdades y desaparecen los mitos que las historias tradicionales de nuestra literatura nos han ido dejando.

En el caso de *El Iris*, publicación conocida como "*El Iris* de Heredia", se nos presenta una importantísima realidad editorial: *El Iris* no fue sólo de Heredia, y Linati no fue sólo su ilustrador; no, *El Iris* fue fundado en 1826 por los italianos Claudio Linati, litógrafo, y Florencio Galli, y en tercer lugar por el cubano José María Heredia, y no sólo esto sabemos sino que los tres eran recalcitrantes liberales y una especie de exiliados políticos, de Italia y de Cuba, respectivamente, y que esta vocación política parece ser el centro de sus auténticos intereses, si bien la reputación de Heredia, ciertamente más hombre de letras que sus compañeros, es la que tiene con su fama el nombre de *El Iris*, periódico que lucha por dejar sentir su profunda preocupación por las ideas liberales, en ese año en prolífica efervescencia.

No sabemos la edad de Galli, aunque sí sabemos que en 1826 Heredia tenía veintitrés años, y Linati, treinta y seis. Quizá Galli era el mayor de los tres: parece más hecho, más integral en el ejercicio periodístico. El propio Luis Mario Schneider nos dice en su cuidadoso estudio:

Galli, por la misma razón de ser entre los tres el de mayor colaboración —poeta, articulista, narrador, crítico literario, cronista—, realiza más bien los trabajos misceláneos y de temas diversos. Sin llegar a ser ecléctico, es menos rotundo que Linati... (p. xxxvii).

Podemos pensar que Galli era más cauto, más experimentado, menos arrojado para emitir expresiones que podían costar caras, quizá de más edad.

Cabe recordar aquí, con los ojos de Guillermo Prieto (1818-1897), el retrato que le hace a Heredia en sus *Memorias*, cuando lo conoció en el estudio de don Andrés Quintana Roo, y el gran poeta popular apenas iba a cumplir los quince años. Posiblemente fue en 1832, y Heredia redactaba ya otra publicación: *La Miscelánea*. Dice Prieto:

Allí vi y escuché muchas veces al grande Heredia: con su tez morena, su frente radiosa, nariz delgada, boca grande con largos dientes, su risa estridente que repelía, y su desigualdad de carácter. Nació en La Habana, tenía pronunciación semiandaluza. Me llamaba *El Escribiente*. (*Memorias*, México, Edit. Porrúa, 1985, Col. "Sepan-Cuántos...", 481 p., p. 32).

Si queremos recordar dónde estaba el estudio de don Andrés Quintana Roo, hay que decir que Prieto se refiere a la casa del prócer, actualmente convertida en museo y ubicada en lo que eran los Sepulcros de Santo Domingo, entre Cocheras y Moras (hoy calle de Brasil, entre Colombia y Bolivia). Se le ha conocido siempre como la Casa de Leona Vicario, y así lo atestigua una placa.

Creo que también vale la pena recordar cuál es el México que vive *El Iris*, a sólo cinco años de 1821, año de la declaración de nuestra independencia. En 1822, el 21 de julio, Iturbide se había coronado emperador. En 1823, Santa-Anna se había pronunciado en Veracruz y empezaba su larga cadena de pronunciamientos, ascensos y descensos en el poder. Iturbide abdica el 19 de marzo de 1823, y parte hacia Londres, ciudad de su exilio, pero comete la imprudencia de regresar, y el 19 de julio de 1824, apenas pisa tierras tamaulipecas, lo fusilaron de inmediato. El 2 de octubre de 1824 Guadalupe Victoria es nombrado primer presidente de la República. Dos días más tarde es jurada la Constitución.

Al período presidencial de Guadalupe Victoria pertenece *El Iris*. Son años de profundo descontento contra los españoles, actitud xenofóbica presente en la política, y en la cultura en general, que habrá de culminar con el decreto de expulsión de los españoles, a finales de 1827. Todo ello resultado de graves problemas de identidad que circundaron y afectaron a los primeros mexicanos, a los criollos, a los españoles, a los realistas y a los insurgentes, problema que parece ir de la mano de nuestra historia durante todo el siglo XIX y que todavía nos acompaña. La gran pregunta: ¿Quiénes somos?, aun en nuestro siglo, tiene muy interesantes respuestas.

Desde luego los años que dan contexto a *El Iris* corresponden a un

periodo político matizado con muy fuertes problemas económicos: el fantasma mayor de la deuda extranjera ya vivía con nosotros y con él los pequeños demonios: impuestos, gravámenes, decretos, amenazas de otros países; todo ello enmarcando a un gobierno en quiebra que iniciaba su infraestructura a costos elevadísimos, sobre todo por la evasión de capitales al extranjero, cuyos dueños, temerosos de perder todo en las revueltas o en cumplimiento de algún decreto del gobierno, preferían huir y, por supuesto, llevarse sus bienes con ellos. La historia, eternamente cíclica. Ya conocemos los criterios al uso: la patria es buena cuando da... Y no resisto recordar aquí el soneto anónimo del siglo xvii recogido por Baltasar Dorantes de Carranza en 1604:

Viene de España por la mar salobre  
a nuestro mexicano domicilio,  
un hombre tosco, sin ningún auxilio,  
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que caudal y ánimo cobre  
le aplican en su bárbaro concilio,  
otros como él, de César y Virgilio  
las dos coronas de laurel y robre.

Y el otro, que agujetas y alfileres  
vendía por las calles, ya es un conde  
en calidad, y en cantidad un Fúcar;

Y abomina después del lugar donde  
adquirió estimación, gusto y haberes,  
¡Y tiraba la jábega en San Lúcar!

Pero también son los años en los que ya se vislumbra el auge minero atraído por Humboldt, y también el comienzo de nuestra industrialización, aunque con lastimosos tumbos, a pesar del gran apoyo de Lucas Alamán y de la fundación de su famoso Banco del Avío.

México aún se ilumina con luz de velas. Hasta 1831 llega la luz de gas, pero más como espectáculo que como servicio.

San Ángel es lugar de veraneo, y Tlalpan, de juego y de pecado, famoso por sus peleas de gallos a las que acudía siempre, solícito y devoto, Antonio López de Santa-Anna. La Villa, como es natural, lugar de la celebración religiosa por antonomasia.

Son los años en que las escuelas lancasterianas dan a México una alfabetización "masiva". Son los años en los que los extranjeros no comprenden la generosidad del gobierno al, prácticamente, regalar sus tierras texanas, en un supuesto afán de colonizar las "tierras bárbaras del Norte".

Son los años de un incipiente pero fervoroso liberalismo que da color

y vitalidad a las letras. Viven los neoclásicos Anastasio María de Ochoa (1783-1833), José Manuel Sartorio (1746-1829) y los primeros románticos Andrés Quintana Roo (1787-1851), Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847), Francisco Ortega (1793-1849), José Joaquín Pesado (1801-1861), Manuel Carpio (1791-1860), Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851) y Joaquín María del Castillo y Lanzas (1801-1878), poeta comentado por Heredia en el propio *Iris*.

En el panorama hispanoamericano, tenemos en primerísimo lugar la señera figura del campeón de la libertad, Simón Bolívar (1783-1830), del ecuatoriano José Joaquín de Olmedo (1780-1847), del ilustre venezolano Andrés Bello (1781-1865), benemérito de las letras americanas, y del argentino Esteban Echeverría (1805-1851).

En Francia escribe Chateaubriand (1768-1848), y reina Víctor Hugo (1802-1885), quien precisamente en 1826 publica sus *Odas y baladas*. También escribe Lamartine (1790-1869) y Alfred de Vigny (1797-1863), cuyos *Poemas antiguos y modernos* se editan en 1826. Se está gestando el gran movimiento romántico francés.

En España, el neoclásico Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) es perseguido por la Inquisición, y, por supuesto, viven esos años Manuel José Quintana (1727-1857), Alberto Lista (1775-1848) y Juan Nicasio Gallego (1777-1853). Los ya románticos duque de Rivas (1791-1865) y Espronceda (1808-1842), aún no escriben sus mejores obras.

En Alemania, Goethe ha alcanzado la fama legendaria. En Italia, precisamente en 1826, Manzoni publica su famosa obra *Los novios*, y en los Estados Unidos de Norteamérica, Fenimore Cooper (1789-1851), *El último de los mohicanos*.

1827 es el año del "Prefacio" a *Cromwell*, de Hugo, manifiesto romántico por excelencia, y el año de *Xicoténcatl*, nuestra primera novela histórica, indianista; pero también es el año de muerte de nuestro José Joaquín Fernández de Lizardi y de nuestro fray Servando Teresa de Mier, quien en 1794 había negado la tradición popular de la Virgen de Guadalupe.

Y sólo para redondear el momento que vive *El Iris*, hay que decir que son los últimos años de Beethoven, muerto en 1827, y de Goya, muerto en 1828.

De este gran marco podemos desprender la razón de ser de *El Iris*, liberal y romántico, en ambas actitudes primerizo y, quizá por ello, agresivo.

En la atmósfera americana se respiran las palabras *libertad e independencia* como grito de guerra, como necesidad profunda y esencial. Nada es nuevo para México cuyo liberalismo viene de vieja data, cuya lucha por la independencia ha vivido años de doloroso anonimato, de riesgósimas conjuras y de sangrientas batallas. El romanticismo, pasión, dolor, compañerismo y tragedia, encuentra aquí un excelente campo de cultivo. Libertad y romanticismo se complementan ahora en verdadera autenticidad de actitudes: la historia los avala.

Es inevitable y natural que *El Iris* aún no se desprenda de los tonos neoclásicos, de expresiones alusivas al "buen gusto", al "bello sexo", al "teatro como escuela de las costumbres y espejo de la vida", a "lo útil unido a lo agradable", etcétera. Pero bajo todo esto, hay una clarísima sustancia que permite ver otros horizontes: se conforma una política con miras diferentes; hay un evidente deseo de lucha, y de llamado a la lucha.

Continuador de *El Diario de México* (1805-1817), en cuanto a prensa periódica se refiere, *El Iris* es el siguiente eslabón de la gran cadena de impresos del siglo XIX. Sus propósitos, advertidos tanto en su "Prospecto" (*El Águila mexicana*, viernes 13 de enero de 1826), como en la "Introducción", firmada por Heredia en el primer número de *El Iris* (sábado 4 de febrero de 1826), no variarán en lo esencial desde esos años hasta los finales del siglo XIX. Dicen Linati y Galli:

¿Cuáles ventajas no deben esperarse en un país en donde la verdad no debe temer las tijeras inexorables de un suspicaz despotismo? Es en esta persuasión que vamos a emprender un periódico semanal dedicado a las ciencias, a las letras, a los acontecimientos del día, al examen de toda especie de producción del espíritu, a los descubrimientos útiles, a la economía política y a la rural, sin descuidar la educación de la juventud. (Ed. facs., p. xxviii).

Las variantes de estas metas serán producto de las circunstancias históricas. Hacia los años 40, por ejemplo, *El Museo popular* (1840-1841), editado por Prieto, y la *Revista científica y literaria* (1845-1846), por Payno y Prieto, fundamentan su existencia en metas nacionalistas (son los años de la pérdida de Texas), y se presentan en un marco bélico del cual ya no nos desprenderemos sino hasta la entrada del porfiriato, para luego volver a tomarlo a partir de 1910. Altamirano continúa los ideales nacionalistas en su *Renacimiento* (1869): apenas hemos recuperado a la patria y se trabaja en su restauración. Enrique de Olavarría y Ferrari, en su *Renacimiento* (1894), que él ha querido llamar "segunda época" del de Altamirano, llama la atención a Manuel Gutiérrez Nájera porque en su *Revista Azul* (1894-1896), viva en ese momento, no ha dado cabida principal a lo nacional.

Estamos ante un siglo de periodismo literario que vive estrechamente unido a su circunstancia histórica, dispuesto a participar en las luchas políticas (armadas y culturales), si es necesario, o, instalado en la paz, a escuchar los movimientos estéticos que sólo pueden gestarse cuando el tambor de guerra calla. Así sucede durante el porfiriato, y así sucedió cuando, en 1826, Linati y Galli afirman:

Cesó por fin el horrísono estruendo del cañón enemigo [...] A la sombra que su pabellón dispensa al continente americano van a crecer las artes hijas de la paz, y fijarse la felicidad que huye de las playas, holladas aún por tiranos.

Y Heredia, en su "Introducción" a *El Iris*, dice:

Cuando escribimos en México, es inútil decir que escogeremos de preferencia héroes y sabios americanos para objeto de nuestros grabados litográficos. Los semblantes venerables de los caudillos de la revolución, multiplicados por los afanes del arte, no sólo presentarán al pueblo las facciones de sus libertadores, sino que, recordándole las guerras sangrientas de la independencia, producirán mayor adhesión a sus principios, y harán apreciar el valor de nuestras instituciones libres con la memoria de los esfuerzos y dolores que costó su adquisición a la patria.

Linati, Galli y Heredia, hombres de su tiempo, liberales a ultranza, viven su momento y se comprometen con él; sus armas son su pensamiento y la palabra escrita; su entorno, la cultura. Sea para ellos, nacionales o no, nuestro reconocimiento agradecido por mirar en su horizonte el fin más alto de la humanidad: la libertad, y hacer de la paz su meta única.

Sea para sus actuales editores, María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Mario Schneider, nuestro aplauso ferviente por acercar al estudioso de las letras nacionales los documentos que conforman nuestra cultura, base fundamental de la historia de nuestra nación.

Casa Universitaria del Libro  
Miércoles 27 de abril de 1988

ANA ELENA DÍAZ ALEJO

Teniendo como marco histórico el paréntesis de paz otorgado por las logias masónicas que se disputaban el poder, y bajo el gobierno del presidente Guadalupe Victoria, en febrero de 1826 comienza a circular en la ciudad de México *El Iris*, primera publicación crícticoliteraria e ilustrada de Hispanoamérica.

Corolario del esfuerzo de tres extranjeros afincados en nuestro país: dos italianos, Claudio Linati y Florencio Galli, y un cubano, José María Heredia, la revista fue dedicada al "bello sexo" y a las personas de buen gusto en general, con el objeto de distraerlos de sus ocios y aliviar sus fatigas. Si bien en la introducción, Heredia, a nombre de los editores, se propone ofrecer numerosas litografías de héroes americanos y no tocar nada concerniente a la política, estos propósitos son de pronto abandonados. En *El Iris* encontramos sólo tres litografías de próceres mexicanos: la del general José María Morelos y la del presidente Guadalupe Victoria, salidas de la pluma de Linati; y la del padre Miguel Hidalgo, no muy fiel al original, obra de José Gracida, discípulo del introductor de la litografía en México.

En lo que respecta al segundo ofrecimiento, el clima nacional propiciaba y hacía necesario e inevitable el comentario o los postulados de orden político. No hay que perder de vista que fueron tres exiliados los que fungieron como responsables de *El Iris*.

Se desconocen los motivos del ¿por qué? del título, nombre coincidente con publicaciones anteriores. El periódico de Linati, Galli y Heredia sirvió de modelo al *Iris*, de La Paz, Bolivia, cuya vida —de 1829 a 1839— fue “vehículo del romanticismo que dominaba la corriente literaria de Bolivia en aquel tiempo”,<sup>1</sup> y al efímero *Iris*, periódico literario, político y mercantil que circuló en 1837 en la ciudad de México.

El público destinatario de la empresa de Linati, Galli y Heredia, no respondió de manera entusiasta, ya que ese ocioso “bello sexo”, perteneciente a la clase alta, sólo participó en mínima parte en el sostenimiento de *El Iris*,<sup>2</sup> Galli, a manera de justificación por el cambio de giro en lo concerniente a la temática, advierte que esto se debe a que sólo cuenta con siete suscriptoras. El público femenino al parecer, no logró interesarse lo suficiente.<sup>3</sup> Veinte años después de la desaparición de *El Iris*, *El Presente amistoso dedicado a las señoritas* describe la transformación de la mujer como lectora y como persona interesada en la participación del fenómeno cultural:

Hubo un tiempo, gracias a nuestros dominadores, en que se tenía en México por sumamente feliz a la mujer que nada hacía en su casa, y que entregada al ocio pasaba los días y los años en la inacción y en el tedio, en que se decía: *nada hago, nada sé, porque soy una señora*; desde nuestra independencia, la educación y las costumbres van cambiando notablemente, y el bello sexo, cuya dignidad e importancia se estima en lo que vale desde entonces, se ocupa de lo que es útil o agradable; se dedica a las tareas domésticas; dirige el orden y ocupaciones de la familia con acierto; se entretiene con la música, con el bordado y con el cultivo de las flores; aprende algunos idiomas; se consagra a lecturas provechosas y amenas, llena de delicias a la sociedad con su trato y su conversación.

Debemos reconocer que esa pasividad cambió notablemente al correr el tiempo: por ejemplo, en los años ochenta, Concepción Gimeno de Flaquer edita en la ciudad de México, *El Album de la mujer*, órgano de difusión cultural hecho por mujeres y para mujeres.

Ahora, abramos los dos tomos de *El Iris* y asomémonos a su contenido a través de la pluma de sus tres directores:

<sup>1</sup> Vid. Boyd G. Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México, Eds. de Andrea, 1951, p. 59.

<sup>2</sup> El primer periódico mexicano que trató de atraerse al público femenino, con secciones de modas, versos y literatura “ligera” fue *El Aguila mexicana* (1823); dos años más tarde, Fernández de Lizardi publicó un *Almanaque de las señoritas*. El público destinatario de ambas publicaciones y de *El Iris* fue retratado fielmente por Lizardi en *La Quijotita y su prima* (1818-1819). No podemos perder de vista que nos encontramos en la época de la Escuela Amiga y de las propuestas de la escuela lancasteriana.

<sup>3</sup> El tomo II del 3 de mayo inserta una contraportada que señala que el periódico trata sobre ciencia, literatura, artes y política. Además ofrece direcciones en otros estados de la República para suscripciones en el interior.

Claudio Linati, conocido más que nada por su papel como litógrafo, autor intelectual de esta empresa editorial, la dotó de belleza estética: inserta tres figurines y transcribe dos partituras de unas "escocesas" de Hermelinda de Beaufort; contribuye en mínima proporción con obra poética, ambas tareas destinadas a un público eminentemente femenino; pero su preocupación más importante es la política. Su constante activismo, causa de sus destierros, encuentra vía de desahogo en las páginas de *El Iris*: artículos sobre la situación política de Europa dada a través de su muy particular perspectiva, pone en labios de Napoleón y de Alejandro sus convicciones e ideales. Las injusticias cometidas con su maestro, el pintor Luis David; el papel que ha jugado la masonería en las independencias americanas; los peligros de una dictadura en México; y hasta la necesidad de que las damas, que ocasionalmente pasean por La Alameda, opten por una moda más análoga a la "franqueza republicana, amiga de la luz, de la vida y de lo que es bueno"<sup>4</sup> y supriman velos y tápalos que cubren envidiosamente las bellas fisonomías, reflejan una personalidad inquieta, crítica y profundamente comprometida con su momento, y transpiran la efervescencia del medio ambiente.

Florencio Galli es, a nuestro juicio, quien más se ciñe a los propósitos iniciales de la revista:<sup>5</sup> consciente de difundir lo mexicano, pugna porque los restos del padre Navarrete sean rescatados del convento de Tlalpujahuá, y se lamenta del olvido con el que los mexicanos han castigado al ilustre literato. Viajero sorprendido y emocionado sinceramente, comenta las costumbres, las bellezas y las modas de nuestro país. Así, describe conmovido las fiestas llevadas a cabo en la capital con motivo del día de san Felipe de Jesús, donde en la procesión al templo los catedráticos de la Universidad precedieron al poder legislativo y al ejecutivo: "Nación prudente que haces marchar los sabios a tu cabeza: yo te pronostico gloria".<sup>6</sup> Su sensibilidad artística, su "entusiasmo de turista", como lo califica María del Carmen Ruiz Castañeda,<sup>7</sup> y su calidad de extranjero lo habilitan para apreciar y sugerir: que el edificio que corona Chapultepec "se dedique a museo de antigüedades y bellas artes, como el Capitolio de Roma";<sup>8</sup> defiende apasionadamente el reconocimiento del Estado Mayor del ejército, en aras de establecer disciplina y orden a nuestras fuerzas armadas.<sup>9</sup> Sin perder de vista al público al que va dirigido el sostenimiento de *El Iris*, Galli describe el atuendo de una paseante de La Alameda:

<sup>4</sup> "Variedades", *El Iris*, t. II, núm. 24 (7 jun.), p. 87-88; *loc. cit.*, p. 88.

<sup>5</sup> Contribuye con el mayor número de colaboraciones: 77 en total. *Vid.* las gráficas del doctor Luis Mario Schneider, en su estudio "La primera revista literaria del México independiente", p. xxxix, xl, preliminar de la edición facsimilar.

<sup>6</sup> "Rasgo de la función del domingo 5 del corriente", t. I, núm. 2 (11 feb.), p. 13-14; *loc. cit.*, p. 14.

<sup>7</sup> *Vid.* p. xvi de la "Introducción" a la edición facsimilar.

<sup>8</sup> "Chapultepec", t. I, núm. 8 (25 mar.), p. 80.

<sup>9</sup> Desde el 18 de marzo, Galli advierte que en lo sucesivo tocará constantemente ese tópico.

"sombbrero de punto de rosa, vestido color de hoja muerta, guarnición de lo mismo, con contornos algo menos vivos del color del sombrero. *Schal* blanco en *écharpe*";<sup>10</sup> alienta a las jóvenes mexicanas a participar en el mundo de la moda: "Entrad, hermosas señoritas, entrad en ese recinto de columnas de alabastro que sostiene una cúpula de cristal";<sup>11</sup> y haciéndose eco de las observaciones de Linati, comenta que la mujer mexicana debe prescindir del carruaje para lucir sus atributos físicos en La Alameda. Por otra parte, Galli no deja de lado las narraciones donde alerta sobre un tipo peligroso y acechante de la tranquilidad femenina: el seductor que trata de vencer el recato y juega con el corazón de las damas; y con tono preceptista conmina a las jóvenes a olvidarse de la vanidad que propicia un vestido nuevo, y la belleza que encierra el desprenderse de esas fruslerías y cultivar la caridad, bien del alma y adorno de las mujeres. Como crítico literario comenta la producción de Ugo Foscolo. Creemos sería interesante saber si fue Galli el primer crítico que en nuestro país menciona y trata de dar a conocer al bardo italiano.<sup>12</sup>

José María Heredia —no José María *de* Heredia, como consta erróneamente en infinidad de catálogos bibliográficos— "consciente y reflexivo"<sup>13</sup> imprime a la revista un carácter de incorporación con la cultura de otros confines, necesidad americanista en aras de la universalidad. América comprendida desde los Estados Unidos de Norteamérica, país que le había brindado anteriormente su hospitalidad.<sup>14</sup> Heredia vierte en *El Ivis* el germen de la escuela que franca y abiertamente lo acogería: el romanticismo. Sus estudios sobre literatura inglesa y sobre literatura francesa revelan una preocupación que sería compartida a lo largo del siglo XIX: la justa valoración de la literatura del momento.<sup>15</sup> De esta manera, Ducis, introductor de Shakespeare al proscenio francés, cobra actualidad, propiciando así el interés por autores de otras latitudes, con otras concepciones dramáticas. La simpatía por la causa independentista del padre Hidalgo y su antipatía por Iturbide, blanco de sus ataques en su "Oda a los habitantes del Anáhuac", con la que finaliza el *Bosquejo ligerísimo de la revolución mexicana*, de Vicente Rocafuerte, y sus ideales de unificación continen-

<sup>10</sup> "Paseo", t. I, núm. 3 (18 feb.), p. 23-24; *loc. cit.*, p. 24.

<sup>11</sup> "Modas", t. I, núm. 1 (4 feb.), p. 8. Aparece ahí una hermosa litografía a color ilustrando el artículo de Galli.

<sup>12</sup> No podemos dejar de mencionar la impecable traducción de *Las últimas cartas de Jacopo Ortis* (La Habana, 1822), de Juan Antonio Miralla.

<sup>13</sup> *Vid.* José María CHACÓN Y CALVO, "Prólogo" a *Revisión literarias* de José María Heredia. La Habana, Pubs. del Ministerio de Educación. Dir. de Cultura, 1947. (Grandes Periodistas Cubanos, 6), p. 13.

<sup>14</sup> No debemos olvidar que son los años de la doctrina Monroe.

<sup>15</sup> En la década de los ochenta, Gutiérrez Nájera opina que es necesario dejar a un lado la "arqueología teatral" y presentar obras con temas de actualidad. Son los años 1881-1882, están compitiendo en escenarios mexicanos las comedias de "capa y espada", repertorio de la compañía del actor Pedro Delgado, y los dramas de Victorien Sardou que tratan sobre el adulterio y el divorcio, asuntos candentes en esos momentos.

tal, de factura bolivariana, revelan al poeta del americanismo, es decir, "de ese sistema de ideas cuyo término es el de la federación, cuyo centro es la república, cuya base es la autonomía, y cuya esencia es la democracia".<sup>16</sup> Durante su exilio en los Estados Unidos de Norteamérica, coincide intelectualmente, aunque no de manera personal, con el poeta William Cullen Bryant. Cabe advertir la mutua afinidad entre estos dos intelectos. Bryant, considerado como uno de los poetas más respetados de su país, profesa simpatía por la cultura cubana, y describe enamorado las bellezas de la isla que visita en más de una ocasión. En 1825 Bryant es nombrado codirector de *The New York review and Atheneum magazine*, cargo que desempeña al lado de Henry Anderson. Un año más tarde, empezó su trascendental labor al frente de *The Evening post*, del cual fue editor hasta su muerte acaecida en 1878. Tal vez la reciente presencia del norteamericano influyó en el joven Heredia para aceptar unirse a la empresa de Linati. El poeta acusado en más de una ocasión de "sólo saber hacer versos",<sup>17</sup> demuestra con sus colaboraciones que la tarea literaria ofrece otras posibilidades más que la rima y la estrofa.

Figura polémica, personalidad versátil, Heredia es blanco constante de rencillas personales, odios políticos, opiniones controvertidas y xenofóbicas por parte de sus contemporáneos. Si bien a su llegada a México, en octubre de 1825, escribe: "Este país está en un estado de paz y prosperidad que me han asombrado. Parece que han pasado seis siglos de 1821 acá", el cambio de fortuna y el acontecer histórico ensombrecerán posteriormente esta visión. Acogido fraternalmente por el presidente Victoria, quien le otorga un cargo público y lo lleva a vivir al Palacio Nacional, Heredia se incorpora a las lides periodísticas desde los primeros días de su estancia en nuestro país, colaborando asiduamente en la *Gaceta diaria de México*, punto de reunión de otros cubanos exiliados en nuestro país.

Ya instalado en la dirección de *El Iris*, las obras amparadas bajo su firma,<sup>18</sup> van dirigidas no a un "bello sexo" insensible y ramplón, no, van

<sup>16</sup> Vid. J. M. CHACÓN Y CALVO, "Prólogo" a *Estudios heredianos*, La Habana, Edit. Trópico, 1939 (Ensayo Cubano, 5), p. 143.

<sup>17</sup> Vid. J. M. CHACÓN Y CALVO, "Prólogo" a *Revisiones literarias*, p. 19. El estudio de la obra de Heredia constata: "En la advertencia de la segunda edición de sus versos (Toluca, 1832) señala el poeta [...] la variedad [...], la múltiple diversidad de su vida: 'El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera y con más o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta a los veinticinco años. Todos mis escritos tienen que resentirse de la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generación gozará días más serenos y los que en ellos se consagren a las musas deben ser mucho más dichosos.'" *op. cit.* p. 11.

<sup>18</sup> De hecho, los tres colaboradores firman sus escritos con la letra inicial de su apellido. El 17 de mayo, al calce de unos versos, aparece desplegado el apellido del poeta. Como dato curioso señalaremos que Heredia se amparó bajo el seudónimo M. Boissac, en *El Sol* (7 de agosto) para hacer la crítica del *Salim*, de Luis Antepara. Cf. M. GARCÍA GAROFALO MESA, *Vida de José María Heredia en México, 1825-1829*. México, Eds. Botas, 1945, p. 248.

con toda la carga intelectual que espera forjar un público depurado, interesado por su problemática americana, participativo en su momento. Sus críticas teatrales, motivo de discrepancias y simpatías con otros colegas y aun con sus mismos compañeros de redacción, estuvieron impregnadas de su personal apreciación valorativa, de su concepto particular sobre arte escénico: "escuela de la vida y espejo de las costumbres". Afirma Heredia: "el mérito del teatro no consiste en que haya un batallón de actores, sino en que los necesarios sean buenos".<sup>19</sup> Además, observa insistentemente que los artistas deben representar papeles de acuerdo a su físico y a su edad, defecto que se convirtió en una lacra que a lo largo del siglo XIX vino repitiéndose con frecuencia. La selección de anécdotas que ofrece reflejan su estética, es decir, su manera de percibir el mundo. Y si bien se ha preocupado por América, no deja a un lado la tierra que le ha brindado asilo: el 3 de mayo, Galli comenta unos versos de Heredia; éstos, con música de J. B. Wenzel, aspiraban a ser el canto patriótico de la nación, el "Himno de guerra" que identificó los afanes y los ideales libertarios de un pueblo. Creemos importante transcribir unas estrofas de esta composición que apareció íntegra en *El Iris*, del 17 de junio:

Pues otra vez la bárbara guerra  
lejos retumbaba el profundo rugir,  
de los aztecas resuena en la tierra  
el noble grito ¡Vencer o morir!

...

Vuelvan y tornen la patria y la gloria  
en nuestra frente a ceñir su laurel

...

Armad guerreros con ira la diestra  
y en vano truene la nube fatal,  
la patria bella nos clama y nos muestra  
la senda noble de gloria inmortal.

Obedezcamos su acento sublime;  
aseguremos su dicha y su paz,  
un solo ardor nuestro pecho anime,  
un solo voto ¡Morir o triunfar!

El poeta no esquiva los comentarios de índole política, los enfoca hacia otras latitudes: Francia, Brasil, los Estados Unidos de Norteamérica; textos que lo libran de un peligroso compromiso. Sólo en una ocasión, y sin poder evitarlo, apoyando al mandatario que lo acogió, afirma: "Los editores de *El Iris* se comprometen a no ser los últimos en trocar su pluma por la espada".<sup>20</sup>

<sup>19</sup> "Teatro", t. I, núm. 9 (19 abr.), p. 89-93; *loc. cit.* p. 92.

<sup>20</sup> "Rumores de invasión", t. I, núm. 12 (22 abr.), p. 121-122; *loc. cit.* p. 122.

Heredia se separa de la redacción de *El Iris* por razones aún no del todo esclarecidas: algunos críticos opinan que se debió a las rencillas que se suscitaron a raíz de los juicios negativos sobre el actor Andrés Prieto: en 1827 ambos "fuman la pipa de la paz" y las diatribas lanzadas por uno y otro fueron ya cosa del pasado y comidilla de su momento. Otros críticos sostienen que se debió al giro político que tomó la publicación y a la simpatía, profesada por Linati y Galli, a los conceptos de Horacio de Atellis, marqués de Santangelo. Razón válida, ya que nos inclinamos a suponer que en su carácter de exiliado y debido a la simpatía de que era objeto por parte del presidente Victoria, la prudencia aconsejó al poeta separarse de una empresa que además de ser peligrosa, estaba ya destinada al fracaso.<sup>21</sup> Sin embargo, y aunado a ese factor, creemos que otro reforzó la decisión del cantor del teocalli de Cholula: el aspecto monetario. En junio de 1826, y siguiendo el ejemplo de su paisano José Teurbe Tolón, Heredia solicita se le habilite para ejercer su profesión de abogado, petición aprobada que permitió al bardo asegurar su porvenir en el foro y en la magistratura. Estas aspiraciones fueron motivo de disgusto y candente polémica con el licenciado José María Alpuche Infante, quien obstaculizó a Heredia su nombramiento como juez por el estado de Veracruz.

Al finiquitar sus nexos con *El Iris*,<sup>22</sup> Heredia decide continuar su labor periodística y se propone fundar un nuevo periódico, *El Argos*, título coincidente con otras publicaciones: *El Argos americano* (1810) de Cartagena, *El Argos* (1821) de Buenos Aires, y sobre todo *El Argos* (1820-1821) de La Habana, fundado por Fernández Madrid y Miralla,<sup>23</sup> periódico cuya filosofía mantenía los ideales libertarios de estas tres figuras:

<sup>21</sup> Hay que señalar que una implicación de tipo político entre Heredia y Santangelo ha sido descubierta por Luis Mario Schneider. Manuel Toussaint, en su *Bibliografía mexicana de Heredia* [México, Sria. de Relaciones Exteriores, 1953], p. 114, comenta que en la *Gaceta del Gobierno Supremo de la Federación Mexicana* (4 jul. 1826) aparece un comunicado de Heredia donde apoya la expulsión de Santangelo "para separar de la sociedad a que preside el advenedizo que paga la hospitalidad con actos que perjudican de un modo trascendental a la tranquilidad del pueblo en que vive." Este artículo explica la separación de Heredia, quien sigue atacando duramente la expulsión y muestra su habilidad política, pues Linati [...] poco tiempo después [27 de septiembre de 1826] abandonó el país sin causa explicada. Galli, que debe haber sido agente político en cuyas redes cayeron los dos incautos, desaparece ante mis investigaciones".

<sup>22</sup> En *El Iris*, t. II, núm. 28 (21 jun.), p. 113, se avisa a los lectores la separación de Heredia. A partir del siguiente número, las colaboraciones carecerán de firma.

<sup>23</sup> Nicolás Rangel afirma: "Juan Antonio Miralla, Argentino; estudió medicina en Lima; conspiró contra España en Colombia (donde fundó en 1821, con Vargas Tejada y Fernández Madrid, *El Argos*)". *Vid.* "Extranjeros", en la *Antología del centenario*, primera parte, tomo II [México, UNAM, 1985], p. 416. Sin embargo, Andrés Henestrosa y José Fernández de Castro afirman que la tarea periodística de Fernández Madrid y de Miralla se llevó a cabo en La Habana. *Vid. Periodismo y periodistas de Hispanoamérica* México, SEP [1941] (Bibl. Enciclopédica Popular Segunda Época, núm. 150), p. 51.

esta coincidencia onomástica no es fortuita y revela el rumbo que, tal vez, se proponía tomar la nueva empresa. Sin embargo, este propósito nunca llegó a cristalizar. Es *La Miscelánea* (sep. 1829-jun. 1830, en Tlalpan, por entonces capital del Estado de México; y de jun. 1831-jun. 1832, en Toluca), la que continuará la tarea iniciada en *El Iris*.

Debemos señalar que si bien hemos asignado una temática diferenciadora a cada uno de los tres directores: Linati en el aspecto político; Galli en lo concerniente a nuestras costumbres y a nuestra literatura; Heredia con miras americanistas, esto no significa que los tres escritores se hayan ceñido únicamente a estos tópicos, no, los tres cultivaron cada uno de los aspectos, aunque en cada uno de ellos se vio una particular inclinación.

*El Iris* es muestra de la independencia y la libertad ejercida de manera individual entre cada uno de sus miembros: tanto Linati como Galli coinciden en sus simpatías por el actor Andrés Prieto y por Santangelo; el poeta difiere en ambos casos.

Como señala Luis Mario Schneider: "Lo mejor de esta revista seguirá siendo su espíritu polémico, afirmación de la época en que nace, y expresión de tres individuos —un tanto excepcionales, quizás por su misma calidad de exiliados políticos— que pugnarán por realizar una obra cultural de significación crítica."<sup>24</sup>

*El Iris* es una muestra más de la hospitalidad que México ha ofrecido desde siempre a intelectos de otros confines.<sup>25</sup> La empresa editorial es la confluencia de tres espíritus inquietos, de tres formas de percibir la libertad, ideales plasmados a lo largo de la efímera e importantísima publicación.

Respecto del facsimilar debemos decir que, cumpliendo una vez más con la tarea de difundir el conocimiento, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, presenta este volumen que forma parte de los tesoros custodiados por la Hemeroteca Nacional.

A precio asequible a cualquier bolsillo, el facsimilar permitirá preservar el original, y contribuirá al rescate de uno de los más importantes testimonios no sólo de nuestras letras, sino del desarrollo cultural, artístico, social y político de nuestra historia.

*El Iris* servirá como fuente para futuros estudios en otras disciplinas: cumplirá con la noble tarea de facilitar el camino a los investigadores y estudiosos de la época independiente, y permitirá esclarecer, revalorar y recapitular sobre la producción hemerográfica de Heredia, además de ofrecer un aspecto poco difundido de Linati: su obra escrita, tanto de creación como de postulados políticos. Galli, cuyo rastro se pierde en el tiem-

<sup>24</sup> Vid. L. M. SCHNEIDER, "La primera revista literaria del México independiente", p. Ixii de la edición facsimilar.

<sup>25</sup> Por ejemplo, en 1823 figuraba como editor de *El Aguila mexicana*, el periodista francés Germán Nicolás Prissette, cargo que desempeñó por breve tiempo.

po, volverá a cobrar vida a través de sus artículos que, leídos a la luz del siglo xx, ofrecen un novedoso e interesante punto de vista.

Los preliminares a esta edición, la "introducción" de María del Carmen Ruíz Castañeda y el estudio e índice de Luis Mario Schneider, son instrumentos valiosísimos y aportadores que propician el acercamiento a la publicación.

Esperamos ya con impaciencia y sana curiosidad los estudios que estos dos especialistas nos ofrecen en la facsimilar que hoy presentamos: "Las revistas literarias del siglo xix en México" de la maestra Ruíz Castañeda, y el trabajo en preparación del doctor Schneider que desentraña las causas del destierro de Santangelo y que incluye "un material que no se conoce en ninguna biografía o bibliografía" de Heredia.<sup>26</sup> La facsimilar y las investigaciones derivadas de ellas son reveladoras de la paciente y amorosa erudición de dos universitarios que hoy nos brindan la oportunidad de paladear, a ciento setenta y dos años de distancia, el inicio de ardua lucha por encontrar las respuestas que nos identificarán como nación.

Casa Universitaria del Libro  
Miércoles 27 de abril de 1988

YOLANDA BACHE CORTÉS

<sup>26</sup> *Vid.* nota 27 al estudio de L. M. Schneider, p. Iiii de la edición facsimilar.